

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL DE CHAMPAÑA-ARDENNE

Introducción: Una región cruce

El patrimonio industrial es una reciente disciplina que incluye dos ámbitos esenciales: es de una parte una historia del trabajo renovada que aclara los conceptos ya conocidos de revolución industrial e industrialización en una visión planetaria, pero es también el estudio del desarrollo y de las reutilizaciones del patrimonio industrial, habida cuenta de las necesidades de la sociedad actual. Es toda la originalidad de esta nueva disciplina, de tener así la doble perspectiva del pasado y la del futuro. En Francia, el patrimonio industrial salió de las preocupaciones universitarias para ir delante de un más amplio público con la publicación de un atlas del patrimonio industrial, justamente el de Champaña-Ardenne. La exposición que me complace presentar da cuenta de la riqueza de una región, hasta el presente más conocida por su vino chispeante y sus catedrales góticas.

La Champaña-Ardenne se presenta como un arco de círculo a la periferia de la cuenca de París, cortada en las rocas sedimentarias sin que notables relieve obstruyan la circulación. Es decir que las vías de comunicación y la proximidad de París han desempeñado un gran papel anteriormente y aún hoy: carreteras, canales, ferrocarriles y próximamente el TGV del Gran Este, todo confluye hacia París.

Porción de esta cuenca de París, la Champaña-Ardenne desarrolló actividades agrícolas y pastorales, sobre todo en su parte central, que tradicionalmente le permitieron una industria lanera importante. Las Ardenas y las Mesetas Borgoñesas, por su parte, hicieron hincapié en la leña, los ríos y los recursos del subsuelo, la famosa “trilogía” necesaria para la instauración de una importante metalurgia.

Tales, se resumirían muy rápidamente, las potencialidades de esta región, combinadas de una manera original en el pasado. Un hecho histórico certifica de esta aptitud económica: las ferias de Champaña en la Edad Media.

Resultan de la doble oportunidad de una industria textil de lana, importante, y de la función de vía de paso, entre dos polos esenciales: Flandes e Italia del Norte. Hacen la fortuna de Troyes, capaz de recuperar del terrible incendio de 1524 y dotarse a pesar de todo con un conjunto de iglesias a vidrieras notables. Uno de los temas más presentes, en éstas, es el de *Vuelta del Hijo prodigo*, bien en fase con esta sociedad de negociantes ambulantes que conocen fortunas súbitas y reveses no menos inesperados y encuentran en esta parábola de la Biblia el perdón de una vida de aventuras y riesgos.

Antes de los siglos de la industria, las actividades que dejaron rastros en el paisaje son, sobre todo, las que se relacionan con la metalurgia y el textil. Pero ya en el siglo XVIII, se hacía y comercializaba el vino de Champagne

I. Una producción local toma el tren del desarrollo industrial: el vino de Champagne

Vinculada también con el desarrollo de la sociedad burguesa, el nacimiento de la gastronomía y la recepción, sea informal o de aparato, una bebida va a imponerse de manera irresistible: el champagne. Es el resultado de métodos y hallazgos tecnológicos, como la botella específica, el tapón de corcho, el bozal, que están lejos ser anecdóticos. Desde el punto de vista patrimonial, pocas cosas quedan del siglo XVIII, si no la invención del método de la doble fermentación del zumo de uva. Por el contrario, este vino espumoso hace el vínculo entre los XVIII y XIX siglos, con un éxito nunca contradicho, gracias a una publicidad notable que asocia el champagne a todos los momentos importantes de la vida. Bebida asociada al lujo, a la distinción, a la élite. Ampliamente difundida, permanece asociada a alguna cosa de excepcional. Desde el punto de vista patrimonial, esta producción dejó rastros importantes, no sólo por la creación de casas de champagne destinadas a ser conocidas del mundo entero, sino también por la formación de barrios específicos, consagrados a la fabricación del vino, como la avenida de Champagne, a Epernay o también el cerro Santo Nicaise en Reims.

Las “casas” de Champagne, no responden a un estilo, pero más allá del funcional pretenden dar una marca en el paisaje, y ofrecen por lo tanto una gran variedad de construcciones: casas patronales, castillos, edificios de producción, almacenes, etc. Recientemente, algunas casas se han decidido a conservar y valorizar su patrimonio: conservación de los archivos, exposiciones, visitas que no se refieren solamente a las bodegas. El camino es difícil, sin embargo, hacia un verdadero reconocimiento patrimonial. La mayoría de las casas, en efecto, se satisfacen con la publicidad de su marca y desprecian este tipo de publicidad, que no puede informarles de mucho, a sus ojos, sino que al contrario, puede obligarlas a inversiones que no previeron o desearon.

El desarrollo de barrios urbanos no respondió a un único modelo. El vino de champagne, literalmente, construyó Epernay, y le dio su sello de ciudad aristocrática, quién rechaza a la población modesta a la periferia, tanto la de los obreros de las bodegas como la de los empleados del gran centro de reparación de las locomotoras de los ferrocarriles. A poca distancia, la ciudad de Châlons-en-Champagne, sin embargo pionera en la materia, nunca ha concedido confianza a las actividades generadoras de obreros de la “orilla izquierda”, y se confinó a sus actividades administrativas y militares, sobre la “orilla derecha” de la Marne.

Junto al armazón, la Champaña dejó también numerosos rastros en todo lo que afecta la publicidad: barriles de roble de un tamaño gigantesco, destinados a llamar la atención del cliente, carteles y etiquetas por los que se recurren a los más grandes dibujantes del momento, actos de mecenazgo estrepitosos. Sobre este último punto la empresa dirigida por la Sra. Viuda Pommery multiplica las iniciativas, como la compra del famoso cuadro *Les Glaneuses* de Millet para ofrecerlo a la ciudad de Reims y hacer callar posibles rumores sobre supuestas dificultades financieras, o también las herencias, siempre a la ciudad de Reims, por el director comercial de la misma empresa, Louis Vasnier, de su suntuosa colección de cuadros para hacer un

museo. Es aún a la casa Pommery que se debe la realización de un gran parque inaugurado con fasto en 1913. Se trataba no sólo de un espléndido espacio verde sino también de una escuela para la práctica de numerosos deportes, abierto a los empleados de la empresa y más tarde a todos los habitantes Reims. Todo eso antes de 1914.

II. La consolidación del sector agroalimentario

Con el siglo XIX, la alimentación de las masas toma un nuevo carácter: nuevas maneras, nuevas culturas, nuevas prácticas alimentarias. La inmensidad de los campos cultivados es una presencia a la vez obsesiva y la marca de su superioridad: es en Champaña-Ardenne que se encuentran las más grandes unidades de almacenamiento y transformación, y también las sedes de las más grandes empresas a nivel europeo. Así pues, hoy día, la empresa Malteurop realiza un 20% de la producción de cebada malteado consumido en Europa. Entre los caracteres fisionómicos, la extensión de las superficies sembradas y los rendimientos crecientes conducen al almacenamiento de los granos en grandes edificios cada vez más altos, no lejos de los canales o las estaciones, a la arquitectura identificable: son los silos, potentes catedrales del grano que señalan el paisaje y parecen dominarlo. La fabricación de la harina no se hace ya en molinos sino en potentes almacenes de harina o *grandes molinos*. Presentan una nueva arquitectura, debida a nuevos métodos de fabricación, por gravedad. Los más famosos son los de Nogent-sur-Seine. La remolacha azucarera, otro gran cultivo de la Champaña, implicó la construcción de azucareras, entre las cuales la de Connantre es la más importante de Europa. Por fin, otro patrimonio del sector agroalimentario, el de bebidas tan conocidas como la cerveza y la sidra han dejado su huella. Las *fábricas de cerveza* presentan una nueva arquitectura, a veces grandiosa, como es el caso de La Comète, la más grande fábrica de cerveza del norte de Francia.

Un carácter común a todo el patrimonio del sector agroalimentario es su fragilidad. Azucareras que datan del último tercio de los XIX siglos y que tienen verdaderas calidades arquitectónicas o históricas desaparecen, sin que nadie se entere: del día a la mañana, son arrasadas. Actualmente, los dueños de estos edificios, que son las grandes sociedades agroalimentaria se desatienden por completo de este patrimonio.

Última particularidad de la Champaña-Ardenne: la alimentación de las poblaciones condujo a la creación de almacenes a sucursales múltiples; al principio, es una invención de un trabajador, al final del siglo XIX, que resulta de la cooperación. Se convierte en una forma capitalista de la distribución. En la actualidad, es difícil encontrar a las sucursales de los pueblos, pero en Reims como en Troyes, se transformaron de manera más o menos acertada los grandes centros cooperativos, que eran gigantescas estructuras de almacenamiento y transformación, en oficinas y viveros de empresas.

V. La expresión de los poderes en el espacio

La arquitectura y la implantación de una industria no son gestos inocentes. Los objetivos económicos, las relaciones sociales son aparentes, a quien quiere observarlo y tomarlo en cuenta. El papel del dueño de la empresa puede reforzarse según que sea alcalde, diputado, concejal general... lo que añade un poder político al poder económico. En Francia, los notables no temieron este cúmulo. Generalmente, el éxito económico y social se señala en el armazón, pero diferentemente según el tipo de empresarios relacionados: los dueños de la Champaña muy rápidamente adquirieron por matrimonio y por notoriedad títulos aristocráticos; los dueños de la metalurgia ardenesa a menudo se han satisfecho con cómodas casas burguesas, como la de Camión, a Viviers-au-Court (Ardenas). Hay pues toda una tipología, y también una evolución: los dueños viven no lejos del lugar de producción al principio, y se alejan progresivamente, a medida del éxito económico y social. Se puede así seguirlos en su

ascensión, de la casa patronal al castillo y a la residencia sobre la Costa Azul. El conjunto más significativo es el “Domaine” de Pommery, que incluye sobre un espacio bien delimitado en parte por las vides, las bodegas, construidas en las impresionantes canteras subterráneas de 30 metros de cumbre, a la temperatura constante, correspondiendo, en superficie, con un conjunto monumental de una calidad incomparable realizado en tres tiempos de 1870 a 1890. Al lado, el castillo de las Canteras, de estilo Luis XVI, se construye en 1907 para recibir a la gente de marca, y unos años después, se añade el parque que citamos más arriba. ¡La hija de Madame Pommery al casarse con el conde de Polignac, vincula la empresa con una de las más grandes familias de Francia, cuya genealogía se remontaba a las Cruzadas! La Condesa de Polignac recibía en París el mundo literario y artístico. Ayudó a Albeniz y de Falla. Proporcionó a Proust el modelo de la marquesa de Guermantes.

Junto a la implantación fisionómica, hay también todo lo que no se señala exactamente en el espacio pero le da su sutileza. El sentido de la palabra “paternalismo” da difícilmente cuenta de un concepto que evoluciona en el tiempo.

El lugar ocupado por la Iglesia fue eminente, aunque no pudo frenar una relativa descristianización de las masas trabajadoras. Pero su papel es diferente según los lugares y los tiempos, según también la posición del jefe de empresa. La Iglesia concordataria no pudo impedir una relativa confusión entre los dos poderes, incluso en el caso de un compromiso sincero. Vale decir que la Iglesia, excepto el caso muy poco frecuente de un dueño agnóstico, va generalmente asociada con el poder económico. Por fin, último punto donde la Iglesia tiene su papel importante, imprescindible: el cementerio. Las tumbas revelan las ideas fundamentales de los vivos. Allí también se expresan los poderes: monumentos de gran tamaño para los dueños, con dedicatorias deferentes; al contrario, raros casos de tumbas de trabajadores, como tales; o conmemorativas de acontecimientos sufridos por los trabajadores. Por otra parte, sería interesante investigar las tumbas de los artesanos, fabricantes de máquinas, de los ingenieros, etc. Es todo un trabajo por hacer.

Conclusiones:

Este rápido repaso general nos permitió entrever un patrimonio importante, hasta ahora poco estudiado como tal, pocas veces tenido en cuenta y rehabilitado. Los grandes almacenes de trigo de Chaumont, que se han convertido en biblioteca y museo de los carteles, y los lofts (pisos de lujo) troyanos siguen siendo excepciones. En todas las otras partes se dejó el patrimonio industrial al abandono, o se afeitó, pura y simplemente. Es hora de cambiar de actitud. Sólo el respeto de nuestro patrimonio nos permite luchar contra la uniformización galopante y conservar a nuestro medio ambiente lo que le da su especificidad, lo que supone que no se asemeja a ningún otro. Para eso, es necesario tener proyectos, y ambición. El pasado no debe ser un freno al presente, pero no debe sin embargo caer en el olvido.